

# Formas de vida en Madrid: cambio, diferencia y homogeneidad

Constanza Tobío

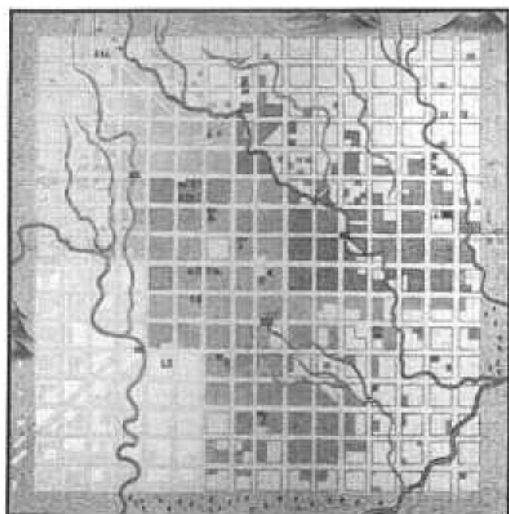
Las categorías de uso habitual para la clasificación de la población respecto del trabajo, la residencia o los estudios se revelan cada vez más insuficientes para captar una realidad crecientemente compleja. Interesan cada vez más situaciones de superposición en relación a las formas de actividad económica, trabajo doméstico, trabajo escolar y actividades de esparcimiento. Interesan también las categorías fronterizas entre unas y otras posiciones y los mecanismos de paso de unas a otras: entre la ocupación y la inactividad (los que querrían trabajar aunque no busquen activamente un empleo y, por tanto, no se puedan considerar parados), entre la dedicación al trabajo doméstico y la jubilación (¿cuándo se jubilan las amas de casa?)... Incluso una variable de apariencia indiscutible como la residencia está puesta en cuestión. El dormir en un lugar no significa ya necesariamente que el resto de las actividades se desarrollen en ese mismo lugar. Siendo así, ¿por qué privilegiar el lugar de dormir frente al de trabajar o estudiar, donde quizá transcurran más horas del día de una persona?

Interesa también de manera creciente aquella parte de la vida social que generalmente ha permanecido oculta a pesar de desempeñar un papel fundamental en el funcionamiento de la sociedad: el trabajo realizado en el interior de los hogares, de puertas adentro, basado en las relaciones familiares y no retribuido, ni siquiera reconocido socialmente como tal. Interesa, además, para profundizar en el conocimiento de la lógica del funcionamiento de la sociedad, analizar la relación entre el plano de la producción y el consumo o la reproducción, lo público y lo privado, la casa y el trabajo.

Casi todo se diferencia según el tiempo y el espacio. Habitualmente la perspectiva temporal viene dada por la recogida de información en distintos momentos para un mismo espacio. Se obtienen así fotos de las características de la población de una zona que permiten estudiar los cambios producidos entre esos momentos. No permiten, sin embargo, reconstruir trayectorias concretas, procesos de cambio, sólo comparar resultados. La otra perspectiva es la diacrónica o longitudinal, mucho más compleja metodológicamente pero mucho más interesante para estudiar los mecanismos de cambios residenciales, laborales, familiares, etcétera.

Tampoco el espacio es indiferente ni homogéneo. En el espacio cristalizan las diferencias sociales, a la vez que el propio espacio se convierte en un elemento más de diferenciación.

En este contexto de inquietudes e interrogantes se plantea la «Investigación continua sobre cambios en



las condiciones y formas de vida de la población madrileña» puesta en marcha por el Departamento de Estudios y Análisis del Ayuntamiento de Madrid en 1988<sup>1</sup>. La Encuesta de Formas de Vida, realizada por primera vez en 1989, se concibe como eje articulador periódico y multifuncional de la investigación global. Se estructura en siete grandes bloques temáticos: actividad laboral, actividad escolar, trabajo doméstico, tiempo de no trabajo y relaciones sociales, vivienda y barrio, familias sin núcleo y movilidad social. Se entrevistaron 3.408 familias que agrupan a 10.753 individuos, diseñándose la muestra con una doble representatividad para ocho zonas socialmente homogéneas del municipio de Madrid y dos grandes tipos de familias con y sin núcleo. Las zonas socialmente homogéneas se han delimitado a partir de un análisis de cluster a nivel de sección censal considerando ocho variables demográficas y socio-económicas. Las áreas así resultantes rompen distritos municipales, dada la elevada heterogeneidad social de muchos de ellos como Ciudad Lineal o Tetuán, pero respetan las divisiones de barrios administrativos. Las ocho zonas se agregan en tres grandes áreas caracterizadas por su fuerte homogeneidad social. La no consideración del conjunto del espacio metropolitano en el que se sitúa el municipio de Madrid es una limitación de la encuesta realizada en 1989 que debería superarse en un futuro.

A continuación se presentan algunos primeros resultados sobre distintos aspectos de las formas de vida de la población madrileña: habitar, trabajar, estudiar, sobrevivir, etcétera.

## Habitar



Ya son más los autóctonos que los foráneos. El 53% de los habitantes del municipio de Madrid nacieron en él. Los más jóvenes son los más autóctonos, en parte porque han tenido menos tiempo para desplazarse, pero además porque son pocos los jóvenes que inmigran a Madrid. Sólo un 6% de los que tienen menos de quince años han nacido fuera del municipio de Madrid y poquísimos son los que vienen de otros municipios de la Comunidad (1%). A partir de los treinta y cinco años la mayor parte, dos tercios aproximadamente que van aumentando con la edad, ha nacido fuera de la provincia de Madrid. El progresivo freno hasta la desaparición de la inmigración de los años

sesenta y comienzos de los setenta va produciendo un efecto de progresivo asentamiento de la población madrileña que en parte se va compensando con los efectos de la emigración que empieza a producirse en el segundo quinquenio de los setenta. Los que emigran del municipio de Madrid son fundamentalmente jóvenes entre veinte y treinta años que se desplazan a la periferia metropolitana, mientras la población más mayor, muchos nacidos fuera, tiende a permanecer. El conjunto de la Comunidad de Madrid, con un saldo migratorio casi igual a cero, aumenta así el peso de la población autóctona mientras en el municipio central se produce un drenaje selectivo que afecta, especialmente, a los más jóvenes, mayoritariamente madrileños.

Sin embargo, el «melting post» parece serlo efectivamente. El lugar de nacimiento no aparece como una variable relevante. Autóctonos y foráneos se distribuyen de manera homogénea atravesando clases sociales y espacios muy segregados (cuadro 1). Se diferencia así Madrid de Barcelona donde el lugar de nacimiento se correlaciona positivamente con clases y espacios sociales. Según datos de la Encuesta Metropolitana realizada en 1986 en el ámbito de la Corporación Metropolitana de Barcelona la proporción de nacidos en Cataluña era mucho más alta entre las clases altas (73%) que entre las clases bajas (30%) mientras que los nacidos en Andalucía sólo representaban el 5% de la población de clase alta frente al 33% de la clase baja<sup>2</sup>.

Régimen de tenencia de la vivienda (%)

	Madrid	Area 1	Area 2	Area 3
Propiedad pagada	59,7	55,3	63,2	58,7
Propiedad pagándola	14,1	9,8	13,6	20,9
Alquiler	19,0	25,9	17,1	13,8
Cedida por familiar	3,9	4,7	4,0	2,8
Cedida por empresa	1,5	3,0	0,8	0,9
En precario	0,1	—	0,2	0,1
Otros	0,2	0,1	0,1	0,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

AREA 1: Centro y Noroeste de Madrid, clase media y alta.

AREA 2: Zonas de clase media-baja.

AREA 3: Sureste de Madrid, clase baja.

La mayor parte de las familias (89%) han vivido siempre en el municipio de Madrid desde la formación del hogar. Una proporción muy elevada ha vivido siempre en la misma vivienda (42%) y un 17% en el mismo barrio. Tal estabilidad residencial quizá sea en realidad una cautividad derivada del peso

CUADRO 1  
La población por sexo y edad según lugar de nacimiento y área de estudio (% verticales)

	SEXO			EDAD			
	Total	Hombre	Mujer	0 a 14 años	15 a 34 años	35 a 64 años	65 y más años
Récords	10.753	5.066	5.687	1.627	3.321	3.983	1.822
TOTAL	10.753	5.066	5.687	1.627	3.321	3.983	1.822
<i>Lugar de nacimiento</i>							
Mismo barrio	24,5	26,4	22,8	60,8	35,8	8,2	6,6
Otro barrio Madrid	27,0	27,8	26,2	29,5	34,0	24,7	16,7
Otro municipio Madrid	2,3	2,3	2,4	1,0	1,5	2,6	4,2
Otra provincia	43,1	40,4	45,5	5,4	24,0	62,3	69,9
N.S./N.C.	3,2	3,2	3,1	3,3	4,6	2,1	2,5
<i>Lugar de nacimiento</i>							
Base: AREA 1	3.126	1.421	1.704	389	989	1.130	617
Mismo barrio	22,5	24,4	21,0	59,9	29,4	12,0	7,3
Otro barrio Madrid	27,1	28,5	25,9	26,6	35,0	26,1	16,5
Otro municipio Madrid	2,7	2,5	2,9	2,2	2,2	2,9	3,5
Otra provincia	44,4	41,5	46,8	8,4	28,9	56,3	70,0
N.S./N.C.	3,2	3,0	3,4	3,0	4,4	2,6	2,8
<i>Lugar de nacimiento</i>							
Base: AREA 2	4.892	2.313	2.579	802	1.473	1.836	781
Mismo barrio	26,3	28,6	24,3	63,0	39,6	7,5	8,0
Otro barrio Madrid	27,8	28,4	27,2	27,4	34,2	26,7	18,5
Otro municipio Madrid	2,1	2,0	2,2	1,0	1,3	2,5	3,9
Otra provincia	41,4	38,5	44,0	5,9	21,6	61,7	67,5
N.S./N.C.	2,4	2,5	2,3	2,7	3,4	1,6	2,2
<i>Lugar de nacimiento</i>							
Base: AREA 3	2.715	1.350	1.365	445	864	991	415
Mismo barrio	23,6	24,8	22,5	57,4	37,3	5,2	3,2
Otro barrio Madrid	25,4	26,1	24,7	35,6	32,6	19,3	13,8
Otro municipio Madrid	2,2	2,4	2,1	0,1	1,1	2,5	6,1
Otra provincia	44,3	42,3	46,3	2,1	22,1	70,3	74,0
N.S./N.C.	4,4	4,4	4,4	4,8	6,9	2,7	2,9

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBIO, C: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». *Documento de Trabajo*, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

elevadísimo de la vivienda en propiedad (74%) frente a la vivienda en alquiler (19%).

El 13% de las familias madrileñas pensaba cambiar de vivienda. La mayor parte al mismo barrio (46%) y una proporción importante a otro barrio dentro del municipio (32%). Pocos piensan ir a vivir a otro municipio de la Comunidad de Madrid (10%). Por otro lado, se preguntó a las familias si aun no teniendo planes concretos para cambiar de vivienda querrían hacerlo. El resultado es que el 43% de las familias desearían cambiar de vivienda. La razón por la que se desea el cambio es por abrumadora diferencia porque «quieren vivir mejor» (70% de las respuestas). En segundo lugar aparece el deseo de trasladarse a una zona mejor (10%). Sin embargo, la gran mayoría de los que quisieran cambiar de vivienda desean permanecer en el mismo barrio (60%).

Otro 25% desea trasladarse a otro barrio del municipio de Madrid y un 7% a otros municipios de la Comunidad Autónoma de Madrid. Es decir, el 85% de los que desean cambiar de vivienda no desea abandonar el municipio de Madrid. Ambas variables (intención y deseo de cambio de vivienda) se han cruzado, resultando que el 46% de los que han decidido cambiar de vivienda no desean hacerlo. Aparecen así cuatro grupos distintos de demanda de vivienda:

— La demanda máxima: el total de los que quisieran cambiar de vivienda (43% del total de familias).

— La demanda efectiva: el total de los que tienen decidido cambiar de vivienda (13% del total de familias).

— La demanda efectiva voluntaria: los que tienen decidido cambiar de vivienda y desean hacerlo

(54% del total de familias que ha decidido cambiar de vivienda).

— La demanda efectiva obligada: los que tienen decidido cambiar de vivienda pero no desean el cambio (46% del total de familias que han decidido cambiar de vivienda).

Hay que tener en cuenta que no se preguntaba en esta encuesta acerca de las perspectivas de emancipación de los hijos, que aumentan la demanda de vivienda constituyendo, además, la parte más importante de la emigración forzada a la periferia metropolitana.

En resumen, la demanda de vivienda está fuertemente relacionada con la vivienda como tal, mucho más que con la zona o el barrio. La población madrileña se revela muy sedentaria en cuanto al barrio o al municipio, desean permanecer. Muchos, en cambio, quieren otras viviendas.

Hay una proporción importante de familias viviendo en casas muy pequeñas: 19,5% en casas de menos de 50 m<sup>2</sup> y otro 31% entre 50 y 70 m<sup>2</sup>. La mitad de las familias vive en casas de menos de 70 m<sup>2</sup>,

Superficie total de la vivienda (%)

m <sup>2</sup>	Madrid	Area 1	Area 2	Area 3
Hasta 50	19,5	16,1	18,5	26,0
51-60	16,3	10,0	18,0	21,3
61-70	15,1	10,9	18,4	14,1
71-80	12,9	11,3	13,7	13,5
81-90	11,5	12,1	11,2	11,3
91-100	8,3	9,1	7,7	8,4
101-110	5,3	8,5	4,4	2,7
111-130	4,1	7,5	3,4	0,7
Más de 130	5,9	13,1	3,5	0,9
N.S./N.C.	1,2	1,3	0,2	1,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Superficie media de la vivienda (%)  
(Superficie/habitantes)

m <sup>2</sup>	Madrid	Area 1	Area 2	Area 3
Menos 10	2,4	0,7	2,5	4,5
10-15	15,5	7,9	15,8	25,1
16-25	35,9	30,3	39,3	36,8
26-35	18,6	22,8	17,4	15,5
36-50	14,4	19,0	13,0	11,2
51-75	8,9	12,5	8,4	5,0
76-100	2,0	3,6	1,5	0,7
Más de 100	1,0	1,9	0,8	0,2
N.S./N.C.	1,2	1,3	1,2	1,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

mientras en el extremo contrario un 6% viven en casas de más de 130 m<sup>2</sup>. Si se considera la superficie media por habitante hay un 18% de las familias que no superan los 15 m<sup>2</sup> por habitante, situación que se puede calificar de hacinamiento.

Algunos (18% de las familias) tienen, además otra vivienda, que en la mayor parte de los casos es una vivienda de veraneo utilizada como segunda residencia o la casa originaria, generalmente de pueblo, en la que residían los entrevistados antes de emigrar o sus ancestros en el pasado. En un número más reducido de casos se trata de una segunda vivienda urbana.

## Las actividades: trabajar, estudiar, las labores del hogar...



Generalmente se clasifica la población en dos grandes grupos: los activos y los inactivos. Los primeros son los que realizan una actividad a cambio de un salario u otra forma de remuneración o los que buscan trabajo. Considerar inactivos a los que realizan las labores del hogar o a los que estudian es muy discutible, incluso si la actividad se adjetiva como económica. También es discutible considerar a los parados como activos, por mucho que su inactividad de hecho sea involuntaria. Se plantean, así, otras clasificaciones de la población en relación a la actividad como la utilizada por el Instituto Vasco de Estadística en la «Encuesta de Población en Relación con la Actividad» o por el Departamento de Estadística de la Comunidad de Madrid en la «Encuesta Demográfica de 1986». Desde esta perspectiva la población con actividad incluye a los que realizan una actividad, sea laboral o no laboral (labores del hogar, estudios, servicio militar), mientras que la población sin actividad está constituida por los jubilados, retirados o parados.

### El trabajo laboral

El análisis de las Formas de Trabajo de la población en la Encuesta de Formas de Vida toma como eje principal una variable que mide la mayor o menor cercanía en relación al trabajo desde los que trabajan

intensamente hasta los que no trabajan nada ni tienen intención de hacerlo. Se matiza la intensidad del trabajo y su regularidad temporal así como la intención o el deseo de trabajar en el caso de los que no lo hacen (cuadro 2).

El 39% de la población total mayor de trece años trabaja. Lo más significativo es que casi todos los que trabajan lo hacen de manera regular desde el punto de vista temporal, al menos cinco días a la semana y siete horas al día. Sólo el 8% de los que trabajan lo hacen a tiempo parcial y menos todavía trabajan estacionalmente o por períodos temporales irregulares. El trabajo a tiempo parcial es predominantemente femenino frente al trabajo a tiempo completo (68,5% varones y 31,5% mujeres). En conjunto las formas de delimitación temporal del trabajo distintas de la jornada completa son características de sectores de la población jóvenes. Además, casi todos los que trabajan lo hacen muy intensamente, muchas horas por semana. El 60% de los que trabajan lo hacen entre treinta y cinco y cuarenta horas a la semana, el 18% de cuarenta y uno y cincuenta y el 7% más de cincuenta horas.

La regularidad y la intensidad temporal del trabajo contrasta con la irregularidad o precariedad contractual. De cada tres asalariados dos tienen un contrato

indefinido permanente (65%), uno de cada cinco un contrato temporal (19,5%) y uno de cada diez no tienen contrato (10%). Entre los que trabajan a tiempo completo aumenta algo la proporción de los que tienen contrato indefinido y disminuye la de los que no tienen contrato o lo tienen temporal. A nivel de zonas socialmente homogéneas aparecen también diferencias significativas.

El 60% de la población mayor de trece años no trabaja. Se dividen en tres grupos: los que no tienen intención de hacerlo, los que no trabajan y no están buscando trabajo pero querrían trabajar, y, finalmen-

**Población de catorce años y más que trabaja en situación de asalariada según el tipo de contrato y área espacial (%)**

Tipo de contrato	Total	Area 1	Area 2	Area 3
No tiene	9,9	13,4	8,7	8,1
Indefinido perm.	64,7	68,9	64,8	59,2
Indefinido disc.	2,3	1,9	2,6	2,3
Temporal	19,4	12,5	20,5	25,4
Prácticas	1,0	1,1	0,5	1,4
Obra	1,1	1,1	1,2	1,0
N.S./N.C.	1,6	1,0	1,4	2,7
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

**CUADRO 2**  
**La población por áreas y subáreas según la relación con el trabajo**  
(% verticales)

	Area 1				Area 2				Area 3			
	Total	Total	Zona 7	Zona 8	Total	Zona 1	Zona 2	Zona 5	Zona 6	Total	Zona 3	Zona 4
Récords	9.304	2.472	1.206	1.266	4.393	1.013	1.120	1.155	1.105	2.439	1.193	1.246
<b>TOTAL</b>	<b>9.295</b>	<b>2.784</b>	<b>2.279</b>	<b>505</b>	<b>4.183</b>	<b>535</b>	<b>1.390</b>	<b>1.428</b>	<b>830</b>	<b>2.329</b>	<b>1.818</b>	<b>511</b>
<b>RELACION CON EL TRABAJO</b>												
Trab. jornada completa	33,9	33,3	32,5	37,4	35,0	30,3	34,3	35,7	38,1	32,7	32,7	32,8
Trab. 5 d. men. 7 h.	1,8	2,7	3,0	1,7	1,5	2,3	0,6	1,6	2,1	1,3	1,2	1,5
Trab. 5 d. variabl.	0,9	1,3	1,4	1,2	0,8	2,1	0,8	0,5	0,5	0,6	0,5	0,8
<i>Subtotal trab. f.</i>	<i>36,7</i>	<i>37,4</i>	<i>36,8</i>	<i>40,2</i>	<i>37,3</i>	<i>34,7</i>	<i>35,7</i>	<i>37,9</i>	<i>40,7</i>	<i>34,6</i>	<i>34,4</i>	<i>35,1</i>
Trab. menos 5 días	0,4	0,4	0,3	0,6	0,4	0,4	0,2	0,6	0,2	0,4	0,4	0,4
Trabajo estación	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1	0,4	0,3	—	—	0,1	0,1	—
Trabaja form. irr.	1,5	1,9	1,9	1,4	1,3	1,7	1,4	1,3	0,8	1,4	1,5	1,1
<i>Subtotal trab. ir.</i>	<i>2,0</i>	<i>2,4</i>	<i>2,4</i>	<i>2,1</i>	<i>1,8</i>	<i>2,6</i>	<i>1,8</i>	<i>2,0</i>	<i>1,0</i>	<i>1,9</i>	<i>2,1</i>	<i>1,5</i>
Busca trabajo	7,0	5,8	5,6	6,6	6,5	5,3	7,0	6,6	6,3	9,3	9,1	10,1
Quisiera trabaj.	3,3	3,7	4,0	2,6	3,1	3,0	1,9	5,0	2,1	3,0	2,7	4,3
Sin intenc. trabaj.	50,3	50,2	50,7	48,0	50,4	54,0	52,3	47,8	49,1	50,4	51,3	47,4
<i>Subtotal no trab.</i>	<i>60,6</i>	<i>59,7</i>	<i>60,3</i>	<i>57,1</i>	<i>60,0</i>	<i>62,2</i>	<i>61,2</i>	<i>59,4</i>	<i>57,6</i>	<i>62,8</i>	<i>63,1</i>	<i>61,9</i>
Servicio militar	0,7	0,5	0,4	0,5	0,8	0,6	1,0	0,7	0,7	0,7	0,4	1,5
N.S./N.C.	0,1	0,0	—	0,1	0,1	—	0,3	0,1	—	0,0	—	0,2

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». *Documento de Trabajo*, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

te, los que están buscando trabajo, los parados. La mayor parte, que constituye el 50% del total de población de más de trece años, no tiene intención ni deseo de trabajar. Su composición es fundamentalmente femenina (dos de cada tres son mujeres), anciana (cuatro de cada diez tienen más de sesenta y cuatro años) y joven (uno de cada cuatro tiene menos de treinta años) (cuadro 2). Son, por tanto, personas dedicadas a las labores del hogar (22,5%), jubilados (16%) y escolares o estudiantes (15%).

Entre el paro y la inactividad hay una frontera de difícil delimitación, o quizá más bien una zona fronteriza que sólo forzosamente puede atribuirse a una categoría. Son los desanimados por una infructuosa búsqueda de trabajo y que se pueden replegar a una actividad no laboral, la escolar o la doméstica. Son también los inactivos que coyunturalmente no están en disposición de ocupar un puesto de trabajo porque resulta incompatible con otras actividades pero que desean trabajar. Probablemente trabajarían si se produjera algún tipo de cambio en sus condiciones de vida o en sus condiciones de trabajo. Este tipo de situaciones son las que se han pretendido recoger a través de la categoría «No trabaja y no está buscando trabajo pero quisiera trabajar». No son parados ya que no están buscando trabajo pero están más cerca del trabajo que ese 50% de la población que afirma taxativamente que no tiene ninguna intención de trabajar. Constituyen el límite máximo de ampliación del mercado de trabajo. Según los datos obtenidos representan el 3,3% de la población total mayor de trece años, lo cual es casi de la mitad de la población desempleada (7%). Ello significa que a pesar del envejecimiento de la población hay un considerable colchón de fuerza de trabajo disponible, constituido no sólo por los parados, sino también por este sector de población que manifiesta que querría trabajar. Por otra parte, dada la estructura por edades de la población madrileña caracterizada por los abundantes efectivos de los grupos jóvenes entre quince y veinticuatro años, el descenso de la población en edad de trabajar no es previsible a corto ni medio plazo. Los que manifiestan que querrían un trabajo aunque no lo busquen activamente son en su mayor parte mujeres (siete de cada diez) y jóvenes de dieciséis a veintinueve años (uno de cada dos), los cuales se declaran al preguntarles acerca de su situación ocupacional estudiantes o dedicados a las labores del hogar, en menos casos parados o buscando el primer empleo (cuadro 3).

Las distintas situaciones en relación a la actividad están relacionadas con la edad. Hay, así, una trayec-

toria estándar estudiar-trabajar-jubilarse. Es, sin embargo, una trayectoria fundamentalmente masculina. La relación de las mujeres con la actividad es más compleja, menos uniforme, como lo revela la conocida forma de la curva de las tasas de actividad femenina por edad. Las mujeres entran y salen del mercado de trabajo con frecuencia, incluso reingresando a edades relativamente tardías o entrando por primera vez. Las mujeres con actividad laboral se jubilan igual que los hombres pero ¿cuándo se jubilan las amas de casa? Así como la transición del trabajo a la jubilación es un hecho claro que viene definido por un acto administrativo y por el paso de una situación de trabajar para ser retribuido a otra caracterizada por que se recibe una retribución económica sin necesidad de trabajar a cambio, la transición de las labores del hogar a la jubilación es mucho más compleja y menos nítida. Quizá las amas de casa no se jubilen nunca o quizá se jubilen al enviudar y cobrar la correspondiente pensión, además de no tener ya que trabajar atendiendo al marido. Eso parecen indicar los datos obtenidos. Los que cobran pensión de jubilación son bastantes menos que los que se declaran jubilados, pero si se añaden las personas que cobran pensión de viudedad y no están trabajando las cifras prácticamente coinciden. Parece, así, que las amas de casa se consideran jubiladas al enviudar y recibir por ello una pensión.

### El trabajo doméstico

Casi una cuarta parte de la población se dedica a las labores del hogar, lo cual constituye la segunda dedicación principal más importante después de la actividad laboral y antes de la jubilación. Sin embargo, si se considera su extensión al conjunto de la población sería probablemente la que ocupa el primer lugar. En el 84% de los hogares encuestados no existe ninguna clase de servicio doméstico remunerado, de manera que el trabajo del hogar recae en su totalidad sobre los componentes de la familia. Ello supone, en consecuencia, que de un modo u otro y con intensidad variable afecta a la inmensa mayoría de la población, sea como actividad única, sea como actividad principal pero no única o sea como actividad secundaria o incluso marginal. Es, además, la ocupación principal, con diferencia, de las mujeres de cuarenta y cinco y más años, al tiempo que es una ocupación fundamentalmente femenina.

El trabajo doméstico constituye una denominación genérica que engloba actividades muy distintas tanto en cuanto a su contenido efectivo como en

CUADRO 3  
Población de catorce y más años por situación ocupacional según relación con el trabajo (% verticales)

	SITUACION OCUPACIONAL											
	Total	Cum Serv mil	Tra ba jand	Busc ler. empl	Para do	Reti rado Jubi	Ren tis ta	Esco lar	Labo les hoga	Inca paci tado	o tros	n.s. n.s.
Récords	9.304	66	3.459	193	323	1.506	12	1.379	2.049	138	31	148
TOTAL	9.295	58	3.440	202	312	1.486	13	1.384	2.089	125	35	150
RELACION CON EL TRABAJO												
Trab. Jornada. com.	33,9	—	89,9	—	—	0,3	2,7	—	1,7	0,3	3,8	13,0
Trab. 5 d. men. 7 h.	1,8	—	4,6	—	—	—	—	—	0,1	—	—	5,3
Trab. 5 d. variabl.	0,9	—	2,2	—	—	—	—	—	0,2	—	—	4,1
Trab. menos 5 días	0,4	—	0,8	—	—	0,0	—	—	0,2	—	—	2,0
Trabajo estación	0,1	—	0,2	—	—	0,1	—	—	—	—	—	3,1
Trabaja form. irr.	1,5	—	2,4	—	—	0,6	—	1,8	0,2	—	1,0	13,4
Busca trabajo	7,0	—	—	87,1	88,1	0,4	4,2	8,5	3,0	0,8	6,6	6,3
Quisiera trabajar	3,3	—	—	7,9	4,7	0,6	—	9,2	6,1	0,9	17,6	2,7
Sin intenc. trab.	50,3	—	—	5,1	7,2	98,0	93,1	80,5	88,5	98,0	69,8	44,5
Servicio militar	0,7	100,0	—	—	—	—	—	—	—	—	1,1	1,4
N.S./N.C.	0,1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4,3

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C.: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». Documento de Trabajo, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

cuanto a su consideración social. El tipo de actividades de trabajo doméstico que se realizan en cada hogar varía, en primer lugar, según su composición demográfica. Así en más del 80% de las familias (familias en las que hay un núcleo matrimonial) nadie se ocupa del cuidado de los ancianos, fundamentalmente porque no los hay, y en más del 60% sucede lo mismo con las tareas relacionadas con el cuidado de los hijos. También varía el contenido del trabajo doméstico según la clase social. Nada es trivial en el campo del consumo, tal como ha analizado Baudrillard<sup>3</sup>, y las costumbres en los más nimios detalles domésticos (cómo servir la mesa, ordenar y limpiar la casa, etc.) obedecen a una lógica social<sup>4</sup>. Ello requiere, sin embargo, un análisis mucho más pormenorizado del que realiza la Encuesta de Formas de Vida.

A partir de una relación de 18 actividades de trabajo doméstico, en gran parte coincidente con la utilizada en la «Encuesta sobre Desigualdad Familia y Doméstica» realizada por el CIS<sup>5</sup>, se ha estudiado su realización más habitual por parte del cabeza de familia (generalmente masculino), del cónyuge (generalmente femenino), de ambos, de otros miembros de la familia o de personas contratadas para estas tareas. En diez de las tareas consideradas la esposa es la que las realiza habitualmente con una frecuencia muy superior a la de las restantes opciones (cua-

dro 4). Son, además, las tareas que suponen una mayor cantidad de trabajo y una periodicidad también mayor, por lo general diaria (limpiar, barrer, hacer la comida, fregar la vajilla, comprar alimentos, lavar la ropa, etc.). Son también los trabajos de menor cualificación y se realizan en el ámbito cerrado y privado de la vivienda o en su entorno inmediato. Hay cinco tareas domésticas en las que la realización más habitual corresponde al cabeza de familia: relaciones con la comunidad de vecinos, relaciones con los bancos, mantenimiento del coche, conducción del coche y reparación de electrodomésticos. Todas ellas son tareas necesarias para el mantenimiento y la reproducción del hogar pero tienen un carácter muy distinto al de las actividades domésticas femeninas. En primer lugar, son actividades más esporádicas y que incorporan una cantidad de trabajo menor. Son actividades más cualificadas, que miran hacia el exterior y que están más cerca del dinero. Hay tres actividades en las que la realización más habitual es conjunta: compra de bienes duraderos, compra de vestido o calzado y ayuda a los niños en las tareas escolares. Aparecen, así, cuatro ejes que polarizan las actividades de trabajo doméstico según las posiciones familiares cabeza de familia/esposa:

— eje relacionado con la cantidad de trabajo incorporada a la tarea doméstica;

— eje relacionado con la cualificación;

**CUADRO 4**  
**Labores del hogar según quien las realiza**  
 (% horizontales)

Actividades	To tal	Nadie	Ca beza famil	Los Con yuge	Los Dos junt	Cada uno los	Los hijos	El Los hijos	Pers con trat	Otro fami liar	Otra res pues
Récords	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627	2.627
TOTAL	2.695	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Compra bien. dur.	2.695	4,5	7,0	13,5	65,0	0,4	1,7	0,5	0,0	0,3	0,6
Compra vestid/cal.	2.695	0,7	5,1	30,8	34,3	20,4	1,6	0,3	0,0	0,2	0,6
Compra alimentos	2.695	0,1	10,4	60,2	16,4	0,2	1,9	0,3	0,6	1,0	0,9
Barrer	2.695	0,1	0,9	64,6	7,8	0,3	2,6	0,4	5,6	1,3	1,9
Lavar vajilla	2.695	0,8	9,1	66,2	6,4	0,3	2,4	0,2	3,5	1,3	2,0
Lavar/tender	2.695	0,1	8,5	70,0	3,6	0,1	2,4	0,3	4,3	1,5	1,3
Cuidar plantas	2.695	21,4	11,5	49,8	5,9	0,1	1,7	0,2	0,6	1,4	0,8
Reparar costura	2.695	3,0	8,8	73,7	0,8	0,1	2,2	0,0	1,1	2,1	0,3
Preparar comida	2.695	0,6	8,8	71,8	4,7	0,1	1,7	0,2	1,8	1,3	0,7
Vigilar niños	2.695	60,4	2,9	19,3	10,8	0,3	0,7	0,0	0,3	0,2	1,3
Llevar niños colegio	2.695	72,7	2,7	13,0	3,6	0,7	0,9	0,7	0,7	0,4	1,5
Ayudar niños tarea	2.695	68,7	4,4	8,2	10,2	1,0	1,7	0,4	0,1	0,2	1,4
Cuidar ancianos	2.695	83,7	1,6	6,5	1,7	0,0	0,5	0,1	0,0	0,0	1,2
Relac. comun. vec.	2.695	16,0	37,6	9,9	24,9	0,3	0,9	0,8	0,0	0,2	1,3
Relac. bancos	2.695	4,3	38,9	14,6	28,3	2,9	1,6	0,8	0,0	0,2	0,6
Mantenim. coches	2.695	32,0	44,9	4,5	3,3	2,0	1,6	4,5	1,6	0,4	0,6
Conducir coches	2.695	32,0	40,9	4,6	6,8	3,2	1,9	4,7	0,3	0,4	1,2
Repar. electrod.	2.695	6,0	23,9	5,1	2,6	0,0	0,5	2,4	52,6	1,3	2,0

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». *Documento de Trabajo*, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

Base: Familias con núcleo básico.

— eje espacial relacionado con el ámbito en el que se desarrolla una actividad doméstica (vivienda/ exterior, privado/público);

— eje relacionado con la proximidad al dinero de cada una doméstica.

La presencia del cabeza de familia se asocia a las actividades que incorporan menos trabajo en términos cuantitativos y a la vez que suponen una mayor cualificación de cualquier tipo, desde ayudar a los niños en los trabajos escolares, mantener y conducir el coche, reparar electrodomésticos o relacionarse con los bancos. Aumenta, también su presencia a medida que la tarea doméstica se aleja del ámbito privado del hogar: relaciones con el exterior, dominio de la movilidad a través del automóvil, compras extraordinarias que generalmente se realizan fuera del entorno de la vivienda. Por último, la presencia masculina se asocia al dinero. Cuanto más cerca del dinero está una actividad doméstica mayor es la presencia del cabeza de familia, bien porque esa actividad consiste precisamente en su control y manipulación (relaciones con los bancos, bien porque

está relacionada con los bienes que cuestan más dinero, la vivienda, el coche o la adquisición de productos duraderos. Por el contrario, la presencia femenina en las tareas domésticas se asocia a la cantidad bruta de trabajo, a las actividades de más baja cualificación, alejadas del dinero y del mundo exterior y público.

La cuestión más significativa en el reparto de las tareas domésticas no es, por tanto, de carácter cuantitativo. En el mundo doméstico no reina la mujer, sino el cabeza de familia (seguramente es el único lugar donde lo hace). Desde esta perspectiva el problema principal no es tanto que la mujer barra la casa y el hombre no, sino el control que ejerce sobre los elementos básicos del hogar: el dinero, el coche, la vivienda...

### El trabajo escolar

Paralelo al alargamiento de la esperanza de vida es el alargamiento de la cantidad de tiempo que se



dedica a la formación, a los estudios. Entre los que no estudian es mucho más elevada la proporción de los que tienen estudios universitarios en las generaciones jóvenes que en las generaciones de más edad: 18% entre treinta y treinta y nueve años frente a 3% en el grupo de más de sesenta años. Más de la mitad de la población entre dieciocho y veintitrés está escolarizada. El sexo no es ya una variable relevante en lo que se refiere al peso de los que alcanzan niveles educativos más altos, al menos según las categorías de clasificación habituales. Entre dieciséis y veintinueve años las proporciones de titulados universitarios superiores son iguales para ambos sexos: 12%. No sucede lo mismo en el grupo de cuarenta a cuarenta y nueve años en el que representan un 8% sobre las mujeres y un 19% sobre los varones (cuadro 5).

Son muchos, demasiados, los que esperan que sus hijos alcancen estudios universitarios superiores. En realidad es el único tipo de estudios que aparece como objetivo de los padres respecto de los hijos. El 49% de los entrevistados con hijos en edad escolar espera que alcancen ese nivel de estudios, 21% afirma que lo que los hijos deseen, el 10% no sabe/no contesta y otro 10% espera que lleguen a tener un título medio universitario. Hay que tener en cuenta que no se preguntaba por el deseo sino por lo que piensan que llegará a ser, es decir, algo más que la intención.

Estos resultados coinciden casi absolutamente con los recogidos en la Encuesta Metropolitana de

Nivel de estudios esperado según estrato social (%)

Nivel de estudios	Total	Area 1	Area 2	Area 3
Graduado Escolar	2,2	0,7	1,7	5,4
FP-I	0,5	—	0,6	1,1
FP-II	3,9	3,3	4,0	4,6
BUP	1,4	0,9	1,0	2,8
COU	2,5	2,3	2,0	3,9
Título Medio	9,9	5,8	11,2	12,9
Título Superior	49,5	62,4	46,6	32,7
Otros	0,7	0,1	1,1	0,6
Lo que quieran	20,8	17,0	21,3	25,3
N.S./N.C.	9,6	7,4	10,5	10,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Barcelona de 1986 en la que la pregunta se formulaba de la misma manera. No parece creíble un nivel de irrealidad tan elevado por parte de toda la población. Aunque hay diferencias significativas según la clase social, incluso en las zonas de clase baja el 33% de la población espera que sus hijos alcancen estudios universitarios superiores. Seguramente los estudios universitarios superiores son un horizonte posible para muchos, para la mayoría. La cuestión si la posesión de una titulación universitaria superior significa ahora lo mismo que hace veinte años. Probablemente la extensión de los estudios universitarios ha supuesto su transformación, quizá equivalgan hoy en día a lo que antes era el Bachillerato, una formación general amplia, una condición necesaria pero no suficiente. La diferencia quizá se establezca ahora

CUADRO 5  
Población no escolarizada por sexo y edad según los estudios aprobados y área de estudio  
(% verticales)

	TOTAL		MENOR DE 15 AÑOS		DE 16 A 29 AÑOS			DE 30 A 39 AÑOS			DE 40 A 49 AÑOS			DE 50 A 59 AÑOS			DE 60 Y MAS AÑOS				
	Total	Varón	Total	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer		
Récords	7.959	3.647	4.312	255	125	130	1.355	738	617	1.130	526	604	1.277	601	676	1.398	667	731	2.544	990	1.554
TOTAL	7.956	3.671	4.285	274	134	140	1.310	717	593	1.181	555	627	1.285	612	672	1.399	666	733	2.507	986	1.521
Sin estudios	15,7	12,6	18,4	93,7	96,1	91,5	2,0	1,2	2,9	3,0	2,0	3,9	6,7	6,4	7,1	15,8	12,1	19,1	24,9	19,8	28,2
Primer grado	52,7	49,5	55,4	5,3	3,4	7,2	41,4	43,7	38,6	42,0	36,6	46,7	57,1	49,9	63,7	63,9	60,8	66,7	60,4	59,5	60,9
Segundo grado	16,6	19,5	14,2	—	—	—	37,9	38,3	37,5	26,2	29,6	23,1	15,6	16,5	14,7	9,7	11,8	7,8	7,2	9,7	5,6
Tercer grado n/U.	5,2	4,7	5,5	—	—	—	5,3	3,6	7,3	10,2	8,3	11,8	6,1	6,3	5,8	4,5	5,2	3,8	3,3	2,8	3,5
Tercer grado Uni.	8,7	12,3	5,6	0,3	0,3	0,4	12,5	12,6	12,3	17,6	22,1	13,5	13,3	19,1	8,0	5,3	8,7	2,2	3,2	6,6	0,9
No clasificables	0,9	1,2	0,7	0,6	0,3	0,9	0,9	0,6	1,2	0,9	1,1	0,8	1,0	1,3	0,7	0,9	1,5	0,3	1,0	1,5	0,6
N.S./N.C.	0,1	0,1	0,1	—	—	—	0,1	—	0,2	0,2	0,3	0,2	0,3	0,6	—	0,0	—	0,0	0,1	—	0,1

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C.: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». Documento de Trabajo, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

entre carreras (evidentemente, no es lo mismo ser Ingeniero de Telecomunicaciones que Licenciado en Sociología o Derecho) y en los estudios de Posgrado, Masters y similares. Seguramente este tipo de análisis para el que la Encuesta de Formas de Vida aporta información todavía no explotada, revelaría diferencias significativas según el sexo y la clase social. Hay, sin embargo, diferencias muy sutiles como han puesto de manifiesto Marina Subirats y Cristina Brullet<sup>6</sup>, diferencias que no tienen ya ni siquiera que ver con el rendimiento escolar, con el currículo explícito, sino con el currículo oculto, con la construcción de la personalidad, la autoconfianza y la capacidad para afrontar responsabilidades. Es aquí donde permanecen todavía diferencias importantes según el sexo.

El tiempo dedicado a la formación parece que no sólo aumenta en cuanto período a la lo largo de la vida dedicado a tal actividad (aunque quizá tal aumento no sea absoluto sino relativo al aumento de la esperanza de vida) sino que aumentan también las actividades de formación no reglada. Algo más de la tercera parte de los madrileños de 1989 cursaba algún tipo de estudio no reglado. El 31% cursaba a la vez estudios reglados y el resto exclusivamente no reglados. Los que compatibilizan ambos tipos de estudios son jóvenes (el 97% no ha cumplido los treinta años) y se inclinan preferentemente por el estudio de idiomas, informática y mecanografía. Los que solamente siguen enseñanzas no regladas son adultos en su mayor parte (el 76% tiene más de veintinueve años) y se caracterizan fundamentalmente porque son menores de los casos de realización simultánea de varios tipos de estudios no reglados a la vez. Es decir, los que estudian reglados y no reglados en un número superior de casos estudian más de un tipo de estudio no reglado, coherentemente con su condición principal de estudiantes.

## El resto del tiempo

**D**espués de trabajar, estudiar, desplazarse y reponerse con sueño y alimentos todavía queda un resto de tiempo. La mayor parte de la población a la que se le hizo esta pregunta (cabezas de familia y cónyuges) considera que tiene mucho o suficiente tiempo libre (60%). Ello varía según la relación con la actividad laboral y también de manera muy significativa según el sexo. Los

extremos están representados por las mujeres con actividad laboral (sólo un 29% considera que tiene mucho a suficiente tiempo libre) y los varones sin actividad laboral (el 89% considera que tiene mucho a suficiente tiempo libre). La diferencia seguramente es el trabajo doméstico.

### Percepción de disponibilidad de tiempo libre según relación con la actividad laboral (%)

Tiempo Libre	Total ambos sexos	(1)		(2)		(3)	
		V	M	V	M	V	M
Mucho	26,2	4,3	3,6	45,2	14,7	67,3	28,5
Suficiente	34,4	40,7	25,8	27,3	25,0	21,5	38,9
Escaso	31,5	45,8	57,7	27,4	46,2	8,0	25,0
Ninguno	5,3	6,3	10,7	—	10,1	0,7	4,9
N.S./N.C.	2,6	2,8	2,3	—	4,1	2,5	2,7

- (1) Población con actividad laboral estable.  
 (2) Población con actividad laboral inestable.  
 (3) Población sin actividad laboral.

La actividad principal de tiempo libre dentro del hogar es ver la TV. El 94% de la población entrevistada (cabezas de familia y cónyuges) realiza esta actividad aumentando este porcentaje al 100% en el caso de la población de menos de veinticinco años. A continuación aparecen charlar con los familiares, oír la radio, ordenar la casa y leer el periódico con más del 50% de los entrevistados realizando tales actividades más de una vez a la semana. Los hobbies, el bricolage y el cuidado del cuerpo son las actividades menos frecuentes. La delimitación precisa de lo que son actividades de tiempo libre en contraposición al trabajo laboral, doméstico o al estudio es imposible y seguramente sin mucho sentido. De nuevo aparece una zona fronteriza, un espacio difuso, en el que se entremezclan unas y otras actividades. Así, muchos responden que emplean su tiempo libre en trabajar, estudiar, ordenar la casa o coser (cuadro 6).

Para la mayor parte de la población de cabezas de familia y cónyuges el tiempo libre transcurre en el interior del hogar y muy polarizado en torno al televisor. Las tres actividades principales por las que salen voluntariamente del hogar son las compras (de nuevo a medio camino entre lo necesario y lo opcional), el paseo y visitar a los amigos. Todas las demás actividades por las que se ha preguntado sólo son realizadas por menos del 38% de los entrevistados. Pocos van a centros cívicos, asociaciones de vecinos y clubs de jubilados. Menos todavía al bingo o a discotecas y también son pocos los que practican

CUADRO 6  
Cónyuges por edad según actividades que realizan en casa en su tiempo libre  
(% horizontales)

Actividades en casa	To tal	TOTAL			< 25 AÑOS			DE 25 A 64 AÑOS			> 64 AÑOS		
		No rea liza	Real men IVS	Real mas IVS	No rea liza	Real men IVS	Real mas IVS	No rea liza	Real men IVS	Real mas IVS	No rea liza	Real men IVS	Real mas IVS
Récords	3.408	3.408	3.408	3.408	24	24	24	2.348	2.348	2.348	1.036	1.036	1.036
TOTAL	3.408	100,0	100,0	100,0	0,7	0,7	0,7	69,9	69,9	69,9	29,4	29,4	29,4
Leer libros	3.408	43,8	10,9	44,9	0,1	0,1	0,5	27,3	8,2	33,9	16,3	2,6	10,5
Leer periódicos	3.408	33,9	6,5	59,4	0,3	0,0	0,4	19,9	4,5	45,2	13,6	1,9	13,7
Leer revistas	3.408	44,3	12,8	42,3	0,3	0,1	0,3	28,8	9,4	31,0	15,1	3,3	10,9
Estudiar	3.408	86,7	1,6	10,8	0,4	0,1	0,3	57,7	1,4	9,9	28,6	0,1	0,6
Ver TV/vídeo	3.408	3,9	1,4	94,4	0,0	0,0	0,7	2,9	1,1	65,8	1,1	0,4	27,9
Oír radio	3.408	15,5	3,6	80,4	0,1	0,0	0,6	10,5	2,5	56,5	4,9	1,1	23,2
Escuchar música	3.408	53,6	4,7	41,3	0,1	0,0	0,6	30,5	4,0	35,0	23,1	0,6	5,6
Hobbies	3.408	83,1	4,5	11,0	0,6	0,0	0,1	55,6	4,1	8,9	26,9	0,4	2,0
Bricolaje	3.408	89,4	5,1	4,4	0,6	0,0	0,0	60,8	4,5	3,7	28,0	0,6	0,6
Cuidado plantas	3.408	52,3	5,5	41,3	0,5	0,1	0,2	34,2	4,2	30,7	17,6	1,3	10,4
Charlar con fam.	3.408	9,3	3,0	86,9	0,1	0,0	0,6	4,0	1,7	63,6	5,2	1,3	22,8
Recibir visitas	3.408	32,7	28,9	37,2	0,1	0,1	0,5	18,3	21,5	29,2	14,3	7,2	7,6
Cuidado cuerpo	3.408	81,1	2,4	15,3	0,4	0,1	0,3	53,9	2,0	13,1	26,8	0,4	2,0
Nada en especial	3.408	66,0	3,3	29,2	0,6	0,0	0,1	49,7	2,4	16,8	15,7	0,9	12,3
Trabajar	3.408	66,3	1,3	31,5	0,5	0,0	0,2	39,6	1,1	28,4	26,2	0,2	2,8
Ordenar la casa	3.408	29,2	3,5	66,8	0,1	0,0	0,6	19,3	2,6	47,5	9,7	0,9	18,7
Pasar ratos niños	3.408	64,4	1,1	32,9	0,5	0,0	0,3	38,1	0,7	29,8	25,9	0,4	2,8
Coser	3.408	56,4	8,0	34,7	0,5	0,0	0,2	37,4	5,9	25,8	18,5	2,1	8,7

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». *Documento de Trabajo*, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

Base: Total entrevistados.

deportes, asisten a espectáculos deportivos o van a conciertos. Sin embargo una proporción relativamente importante (en torno al 35%) va a restaurantes o bares, sale de excursión y, éste es seguramente el dato más interesante, asiste a museos o exposiciones. Las grandes exposiciones organizadas recientemente son ya un fenómeno popular, Velázquez es la estrella del rock de los adultos (cuadro 7).

## Sobrevivir

**E**n conjunto los madrileños sobreviven bien. El 27% de las familias ahorra al menos algo y el 16% dice vivir bien. El 40% vive modestamente y el resto vive apretadamente o no les alcanza. Sólo el 1% afirma vivir muy mal.

Sobrevivir solo es cada vez más difícil. Solamente un 55% de las familias sobreviven con un

solo ingreso y el 45% sobrevive con dos ingresos. El resto de las familias tiene más de dos ingresos. El modelo basado en un salario (u otra modalidad de ingreso principal) para reproducir el conjunto de la familia ha dejado de representar la generalidad, lo cual supone un cambio importante en los mecanismos estructurales de reproducción social. El acento se traslada así de la familia al individuo que en mayor medida se sustenta a sí mismo y en menor medida del contexto familiar, o, desde otra perspectiva posible, la incorporación de la mujer a la actividad laboral es un camino de no retorno puesto que la familia que antes se mantenía con un único ingreso del cabeza de familia ahora requiere dos ingresos.

El ingreso principal de las familias procede en el 55% de los casos del trabajo del cabeza de familia. En segundo lugar se sitúan las pensiones y jubilaciones que constituyen el ingreso principal en el 36% de las familias. Sólo en el 3% de los casos el ingreso principal procede del cónyuge del cabeza de familia.

CUADRO 7  
Cónyuges por edad según actividades que realizan fuera de casa

	TOTAL				MENOR DE 25 AÑOS				DE 25 A 64 AÑOS				DE 65 Y MAS AÑOS				
	To- tal	No rea- liza	labo- ra- bles	Fes- tivos	Lab. y Fest.	No rea- liza	Labo- ra- bles	Fes- tivos	Lab. y Fest.	No rea- liza	Labo- ra- bles	Fes- tivos	Lab. y Fest.	No rea- liza	Labo- ra- bles	Fes- tivos	Lab. y Fest.
Récords	3.408	3.408	3.408	3.408	3.408	24	24	24	24	2.348	2.348	2.348	2.348	1.036	1.036	1.036	1.036
TOTAL	3.408	3.408	3.408	3.408	3.408	25	25	25	25	2.382	2.382	2.382	2.382	1.001	1.001	1.001	1.001
Visitar amigos	100,0	40,7	8,0	26,9	23,8	—	10,3	45,9	43,8	33,6	7,1	34,9	23,9	58,7	10,1	7,3	23,0
Ir al cine/teatro	100,0	71,4	8,0	13,5	6,8	34,0	—	43,5	22,5	65,1	8,7	17,9	8,1	87,4	6,6	2,1	3,4
Ir a restaurante	100,0	67,4	5,8	17,5	8,5	47,0	—	43,5	5,9	60,4	6,8	22,5	9,6	84,6	3,6	5,2	6,0
Ir a discotecas	100,0	93,6	0,2	3,8	1,2	48,9	1,6	35,3	10,6	92,0	0,8	5,0	1,4	98,4	0,4	0,3	0,3
Ir a bares	100,0	65,0	6,9	13,1	14,5	21,7	1,6	50,7	25,9	58,3	7,6	17,0	16,6	82,2	5,1	2,8	9,3
Pasear	100,0	18,1	14,9	16,7	49,9	26,4	11,0	9,1	53,5	16,8	13,3	22,1	47,4	21,2	18,8	3,9	55,7
Ir de compras	100,0	23,0	65,9	3,1	7,3	16,9	71,4	—	11,8	20,3	67,2	4,0	7,9	29,5	62,9	1,1	5,8
Ir a 2.ª residenc.	100,0	85,3	0,9	8,1	4,3	68,5	—	14,8	13,1	84,8	0,9	9,5	3,2	86,9	0,9	4,7	6,5
Salir de excurs.	100,0	65,4	2,3	24,7	7,0	42,7	1,6	47,2	8,5	60,8	1,8	30,0	6,7	76,9	3,3	11,4	7,7
Ir a charlas	100,0	83,8	10,7	1,6	3,2	74,3	20,6	1,5	—	80,6	13,0	2,2	3,8	91,6	5,1	0,4	2,0
Ir al bingo	100,0	95,9	1,0	1,8	0,7	96,4	—	—	—	94,9	1,2	2,5	0,8	98,3	0,4	0,3	0,5
Ir a local. asoc.	100,0	93,9	4,0	0,2	1,4	89,7	6,6	—	—	92,7	5,2	0,2	1,2	96,9	0,9	0,1	1,7
Correr	100,0	87,9	5,0	2,5	4,2	60,4	30,3	1,5	4,2	84,9	6,0	3,5	5,1	95,7	2,0	0,2	1,9
Practic. deportes	100,0	87,6	3,4	4,5	3,8	60,2	24,1	1,5	10,6	84,6	4,4	6,1	4,4	95,6	0,6	0,9	2,3
Asist. espec. dep.	100,0	88,0	1,1	7,1	2,9	90,7	—	4,2	1,5	85,5	1,5	8,8	3,2	93,9	0,3	3,1	2,3
Asist. cent. cívico	100,0	93,2	3,4	1,0	1,6	88,2	8,1	3,6	—	93,1	3,5	1,2	1,4	93,7	3,1	0,6	2,1
Asist. club jubil.	100,0	91,7	3,6	0,2	3,7	96,4	—	—	—	96,7	1,4	0,1	1,0	79,9	9,2	0,3	10,0
Asist. conciertos	100,0	85,8	3,4	4,8	5,6	57,1	—	32,9	10,1	83,3	3,6	5,6	7,0	92,4	3,0	2,0	2,2
Asistir a museos	100,0	67,3	9,0	14,2	8,9	48,9	14,0	27,0	6,4	61,2	9,5	18,6	10,3	82,3	7,8	3,6	5,7

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C.: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». Documento de Trabajo, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

Sin embargo, el trabajo de la esposa constituye el 22% de los segundos ingresos de las familias. El 37% de los segundos ingresos proceden de otros miembros de la familia y el 24% de pensiones y jubilaciones. Los restantes ingresos posibles alcanzan reducidos pesos relativos (cuadro 8).

Hay diferencias significativas en la cuantía de los ingresos según su origen. En los tramos de menor cuantía se sitúan fundamentalmente las pensiones el 41% de las cuales no superan las 700.000 pesetas anuales y casi todas, 82%, se sitúan por debajo de 1,5 millones de pesetas. Por el contrario, el trabajo del cabeza de familia supone las retribuciones más importantes, especialmente en el caso del trabajo por cuenta propia que en el 21% de los casos recibe retribuciones superiores a los 3 millones anuales y solamente el 39% de los casos reciben retribuciones inferiores al millón y medio de pesetas.

## El espacio como diferencia

**E**

l análisis realizado en las páginas anteriores cobra una mayor riqueza y complejidad si se consideran los distintos espacios. No tanto por el espacio en sí, sino porque hay una pauta de localización de las clases sociales en el espacio que segrega y diferencia. Tal como ha puesto de relieve el análisis de cluster realizado para definir las zonas socialmente homogéneas que constituyen los ámbitos de representatividad de la EFV el espacio expresa las clases sociales y, tal como ha señalado Jesús Leal<sup>7</sup>, variables espaciales como la accesibilidad diferencial a la enseñanza, a los equipamientos o a los puestos de trabajo constituyen factores determinantes en el mantenimiento y reproducción de la diferencia social.

La zona del centro y Noroeste de Madrid (Area 1), habitada mayoritariamente por población de clase media-alta y alta tiene su contrapunto en el Sureste de

CUADRO 8  
Familias por tipo de ingresos según el orden de importancia y área de estudio  
(% horizontales)

	Cta. Ajen. Cab.	Cta. Ajen. ama	Cta. Ajen. otro	Cta. Prop. cab.	Cta. Prop. ama	Cta. Prop. otro	Ren tas cap.	Pen sión jub.	Subs de sempl.	Beca estu dio	Otra tran reg	Ing no ord	Otro	Total
Ingresos principales	47,13	2,98	3,69	7,89	0,45	0,51	0,63	35,64	1,43	0,06	0,09	0,09	0,39	100,00
2.º ingreso	6,05	20,33	32,82	1,79	1,73	3,65	2,46	23,79	3,26	1,06	0,80	0,93	1,33	100,00
3.º ingreso	3,14	1,83	61,19	1,05	1,83	3,66	2,88	23,30	3,40	2,62	0,00	0,79	1,31	100,00
4.º ingreso	2,50	3,75	60,00	3,75	0,00	5,00	1,25	13,75	0,00	7,50	0,00	1,25	1,25	100,00
5.º ingreso	0,00	9,09	81,82	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	9,09	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00
N.S./N.C.	4,45	7,66	6,95	7,89	8,52	8,44	8,46	5,00	8,36	8,56	8,60	8,58	8,54	100,00

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C.: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». *Documento de Trabajo*, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

la ciudad, la periferia obrera de Villaverde, Vallecas, Mediodía y San Blas (Area 3). Prácticamente todas las variables recogidas en la Encuesta de Formas de Vida se extreman y se oponen en esas dos zonas. En el Area 1 el 25% de la población ocupada está formada por profesionales y técnicos, en el Area 3 sólo un 5%. Por el contrario, el 38% de los ocupados del Sureste son trabajadores manuales de la industria, proporción que se reduce al 8% en el centro y Noroeste de la ciudad. Coherentemente con lo anterior, sólo el 2% de la población del Sureste tiene un titulación universitaria superior; en el centro-Noroeste un 19%.

Los datos sobre ingresos según áreas espaciales revelan también grandes diferencias: en el centro-Noroeste el 3,6% de las familias tiene unos ingresos anuales superiores a los 6 millones de pesetas y el 27,7% inferiores a 1 millón de pesetas mientras que en el Sureste no se ha encontrado ninguna familia que alcance los 6 millones de pesetas anuales y el 43,5 se sitúa por debajo del millón anual (Cuadro 9).

En el capítulo del equipamiento doméstico hay también diferencias importantes entre el Area 1 y el Area 3: 32% frente a 5% de familias con lavavajillas, 54% frente a 26% con cadena de sonido, etc. Lo mismo sucede con las características de las viviendas, de las que el indicador más significativo es la superficie. Mientras en el Area 1 el 38% de las viviendas tiene más de 90 m<sup>2</sup>, en el Area 3 sólo el 13% los supera.

Así se podría seguir con un sin número de indicadores de segregación social que atraviesan prácticamente la totalidad de los aspectos de la vida de los individuos. Pero quizá tan interesante como la diferencia sea la homogeneidad, es decir, lo que se ha

extendido a la totalidad del espacio y de la sociedad y ya no constituye una diferencia. Así, por ejemplo, no se ha encontrado en la encuesta nadie entre seis y trece años, edades correspondientes a la EGB, que no esté escolarizado. Asimismo, prácticamente la totalidad de los hogares tienen agua corriente (99,1%), luz eléctrica (99,5%), cocina (99,3%) y teléfono (94,7%). Casi todos tienen televisión en color (93,1%), los demás en blanco y negro. En este caso la diferencia viene establecida por el número de televisores existentes en cada vivienda. Algo parecido sucede con el automóvil. El hecho de tenerlo es socialmente transversal, la diferencia es el número y la marca. Lo homogéneo, que parecería carente de interés por obvio, permite situar histórica y espacialmente a gran escala las formas de vida de una sociedad. Son esas obviedades, esa especie de sentido común homogéneo (lo que se da por supuesto), son ese tipo de cosas las que permiten desentrañar la lógica estructural del funcionamiento de una sociedad.

## Conclusión

La investigación de la que someramente se han expuesto algunos resultados tiene como objeto analizar las formas de vida de la población madrileña. Desde el punto de vista metodológico hay cinco aspectos o perspectivas que interesan especialmente al equipo investigador y en los que centran su atención. En primer lugar, la integración de los distintos planos que componen la vida de los individuos. Interesa poner en relación el

**CUADRO 9**  
**Familias por tipo de ingresos (sólo el principal) según la cuantía anual**  
 (% verticales)

	TIPO DE INGRESOS														
	Total	Cta. ajena cabeza	Cta. ajena ama c.	Cta. ajena otros	Cta. propia cabeza	Cta. propia ama c.	Cta. propia otros	Rentas capital	Pensión o jubilac.	Subsidio desempleo	Becas estudio	Otras transf. Reg.	Ingr. no ord.	Otros	Ns/Nc
Récords	3.408	1.562	64	125	245	15	19	21	1.237	48	1	4	4	15	48
TOTAL	3.408	1.583	68	124	265	15	17	21	1.197	48	2	3	3	13	50
Men. 350 mil pesetas	1,9	0,3	3,7	0,3	0,4	—	—	—	3,8	—	—	—	28,7	12,1	14,4
350 a 700 mil pesetas	15,8	2,3	5,8	4,9	5,9	33,9	3,3	17,5	37,0	18,3	100,0	13,8	31,9	23,6	18,6
700 mil pesetas a															
1 millón	17,1	13,7	12,0	13,7	11,2	11,0	26,4	21,6	23,2	36,4	—	30,4	—	5,5	10,2
1 a 1,5 millón	22,0	24,8	21,1	23,7	21,2	37,4	36,8	24,3	18,1	21,2	—	25,4	11,4	7,3	20,7
1,5 a 2 millones	18,2	24,3	20,1	29,2	20,2	2,7	15,4	4,3	9,2	17,3	—	30,4	28,0	3,9	14,3
2 a 3 millones	9,5	13,0	17,6	14,6	13,8	9,0	10,0	—	3,8	0,8	—	—	—	7,0	2,0
3 a 6 millones	9,9	15,0	19,2	7,6	17,7	—	—	28,9	1,7	4,9	—	—	—	—	4,8
6 a 9 millones	1,0	1,9	0,5	0,7	0,8	—	—	—	0,0	1,0	—	—	—	—	—
Más de 9 millones	0,4	0,4	—	—	2,7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
N.S./N.C.	4,2	4,2	—	5,3	6,1	6,1	8,1	3,5	3,1	—	—	—	—	40,6	15,0

Fuente: BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C.: «Encuesta sobre Formas de Vida de la Población Madrileña. Primeros resultados». *Documento de Trabajo*, n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

trabajo laboral con el doméstico y el escolar y todo ello con las prácticas de ocio y el uso del tiempo libre referido a los distintos miembros de las familias, unidades básicas que permiten comprender en su contexto real las estrategias de supervivencia y reproducción. En segundo lugar, se intenta indagar en aquello que escapa a las categorías habituales de clasificación de la población bien porque son intersticiales, bien porque se han producido cambios en la realidad que requieren nuevos esquemas de segmentación de la realidad social. Este es un tema especialmente complejo y difícil porque esas categorías producen para nosotros la realidad, es a través de ellas como nos la representamos. En tercer lugar, hay una serie de aspectos que tradicionalmente han permanecido ocultos, en segundo plano en relación con los temas que se sitúan en el foco de la atención por parte de estudiosos de la sociedad. Así, la vida de puertas afuera, el mundo de la actividad económica remunerada y en general el mundo masculino ha sido objeto de atención preferente, lo cual se justificaba implícitamente por una supuesta representación de la totalidad que se expresa en el nivel más elemental en el uso y significado de los géneros masculino y femenino en el lenguaje. Esas formas de vida generalmente ocultas y que se asocian al mundo del hogar

y al mundo femenino interesan también especialmente. Finalmente, está la cuestión del tiempo y del espacio. Constituyen las categorías principales para aprehender la realidad. La Investigación sobre las Formas de Vida de la población madrileña se adjetiva como «Continua» porque es precisamente la perspectiva temporal la que permite captar los cambios que se producen, lo cual sólo será posible cuando haya al menos dos momentos de comparación. Por otro lado, está la cuestión del tiempo de los individuos, de las trayectorias concretas que permiten reconstruir la dinámica real de los procesos de cambio. En esta línea se están avanzando algunos métodos posibles de análisis. Por último, el espacio como elemento de diferenciación tanto en el interior de una formación social, como entre distintas formaciones sociales.

#### NOTAS

<sup>1</sup> LLES LAZO, C.: *Estudio para el diseño de una investigación continua sobre formas de vida y su evolución en el municipio de Madrid*. Documento de Trabajo n.º 11. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1988.

TOBÍO, C., y BOTER, I.: *La estructura social del municipio*

de Madrid. Documento de Trabajo n.º 15. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1989.

LLES LAZO, C.: *Delimitación de zonas socialmente homogéneas*. Documento de Trabajo n.º 16. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1989.

LEAL MALDONADO, J.: *Segregación social en el municipio de Madrid*. Documento de Trabajo n.º 21. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

BOTER, I.; LLES, C., y TOBÍO, C.: *Encuesta sobre formas de vida de la población madrileña. Primeros resultados*. Documento de Trabajo n.º 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

<sup>2</sup> IZQUIERDO, M.; MIGUÉLEZ, F., y SUBIRATS, M.: *Encuesta Metropolitana 1986. Condiciones de vida y hábitos de la población del área metropolitana de Barcelona*, volum. I.

Informe General. Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona, 1987.

<sup>3</sup> BAUDRILLARD, J.: *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 1979.

<sup>4</sup> BOURDIEU, P.: *La distinction. Critique social du jugement*. París, Les Editions du Minuit, 1979.

<sup>5</sup> DURÁN, M. A. (ed.): *De puertas adentro*. Madrid, Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer, 1988.

<sup>6</sup> SUBIRATS, M., y BRULLET, C.: *La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Instituto de la Mujer, 1990.

<sup>7</sup> LEAL, J.: *La reestructuración social de la ciudad: el aumento de la desigualdad en Madrid*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Sociología, Madrid, julio de 1990. Comité de Investigación de Desarrollo Urbano y Regional.





# El desarrollo local: analizadores y potencialidades desde las iniciativas ciudadanas

Tomás R. Villasante

## Desde la fragmentación

**H**l proceso social de lo urbano no es algo evidente a primera vista. En primer lugar porque la percepción de alguno de estos fenómenos sociales se produce sólo en la punta de un iceberg (modas culturales, marginalidad, etc.) que desborda las estadísticas demográficas y de vivienda, con raíces y profundidades históricas. En segundo lugar porque la vida de lo urbano en las regiones metropolitanas es cada vez más compartimentada por segregación, tras las fachadas aparentemente modernas de los edificios. Los chabolistas ya tienen «piso»<sup>1</sup>, pero no es nada seguro que tengan un trabajo fijo ellos y sus hijos. Por lo mismo creemos que se debe encontrar aquí un tratamiento de lo urbano desde su posible desarrollo social, más que desde la lógica del crecimiento de la inversión financiera, inmobiliaria, o de los puros indicadores monetarios, demográficos, o tecnológicos.

Antes de aportar los datos de algunos recientes trabajos sobre pautas asociativas y desarrollo social intentaremos mostrar el marco que, creemos, permite explicar mejor cómo se llega a ello. En una economía política mundializada, como la actual, la división internacional del trabajo lleva a flujos financieros y tecnológicos que desbordan las geografías estatales. Todos los autores reconocen que los cambios se están produciendo en estas direcciones: mundialización, especialización, fragmentación social, y recomposición espacial.

El problema se sitúa en las consecuencias sociales y las nuevas potencialidades, tanto para enfrentar las secuelas negativas de un mal desarrollo, como para aprovechar los recursos humanos en un desarrollo urbano de calidad.

Retomando un cuadro donde hace años planteábamos la sociedad de los «dos tercios» (cuadro 1), sugerimos que lo importante es ver como se desarrollan los Bloques Sociales (por reorganización de las fracciones de clase), como esto se hace operativo en la administración urbana, y que tipo de conflictos sociales se plantean<sup>2</sup>. La fragmentación social aparece como el gran tema consecuencia de las nuevas formas de acumulación del capital, y al tiempo causa de la desarticulación del tejido social urbano. En los trabajos hechos para el Ayuntamiento de Madrid se comprueba estadísticamente esta tendencia de «reloj de arena», que desde otro ángulo de vista nos parece una «guitarra» social<sup>3</sup>. Efectivamente un tercio de la

